

CLARIDAD

PERIODICO SEMANAL DE SOCIOLOGIA, ARTE Y ACTUALIDADES

Organo oficial de la Federación de Estudiantes de Chile

Redacción y Administración; Fed. de Estudiantes, Santiago

Aparece los Sábados

Precio: 20 Cts.

AÑO I.

Santiago, Octubre 26 de 1920

NÚM. 3



EL CARTEL

de HOY

Llamando a nuestros hermanos de América y del mundo

A vosotros, estudiantes de América y del mundo, os hacemos un llamado desde este lejano país en que un grupo de vuestros hermanos lucha, con fe inquebrantable por el advenimiento de una era de más justicia social, y os tendemos las manos a través de las barreras artificiales con que los gobernantes han querido separar este conjunto indivisible que se llama Humanidad.

Os hacemos un llamado para que os unáis a nuestro grito de protesta contra la guerra.

Queremos que desaparezca la diplomacia secreta que sirve para ocultar la incapacidad, la codicia y las mentiras de los gobernantes.

Queremos que el patriotismo, que es un sentimiento noble, se depure del espíritu agresivo con que los hombres lo revisten y que siempre se subordine a los ideales de Humanidad.

Para asegurar la paz queremos la organización internacional del proletariado y la supresión de todos los ejércitos.

Queremos la supresión de la enorme injusticia del actual régimen capitalista.

Hermanos, desde este rincón de la Humanidad, encerradas entre los peñascos andinos y el inquieto océano, queremos unirnos a vosotros en un fraternal abrazo.

Queremos la justicia y queremos la paz que se nos ha negado en nuestro suelo.

En vez de odio fratricida, queremos amor.

El Resplandor en el Abismo

(LO QUE QUIERE EL GRUPO CLARIDAD)

POR

HENRI BARBUSSE

I

EL FIN DE UN MUNDO

Los que hayan vivido estos tiempos, los que hayan pasado al margen o a través de la guerra comenzada en 1914 para terminar no se sabe cuando, habrán asistido al fracaso de una civilización y al fin de un mundo.

Nosotros nos parecemos a aquellos que en el fondo de las edades vivieron la agonía de Babilonia o de la Roma Imperial, esas grandes potencias corrompidas que se desmoronaron menos al empuje de la invasión joven que bajo el peso de sus crímenes, y contra las cuales imprecaban los sombríos profetas y los primeros apóstoles.

Nosotros nos parecemos a esos testigos desesperados y paralizados de los cataclismos antiguos, y sin embargo, la decadencia que nosotros contemplamos es esta vez más universal, más profunda y más irremediable. No se trata ya de una ciudad, de una dinastía o de una raza; se trata de las leyes de la vida común y de la misma especie humana. El signo fatal marca todas las máquinas sociales, la forma misma de la civilización contemporánea.

La vieja sociedad se ha mostrado al fin en los resplandores siniestros, los desgarramientos, las ruinas de las guerras, tal como es: un organismo destructor que se sostenía artificialmente por el terror, la mentira y la corrupción.

El absurdo social

Nuestra sociedad actual vive, toda entera, de un polo al otro, sobre un principio inícuo: El privilegio, es decir, la esclavitud del gran número, la opresión de todos por algunos. El progreso de las ideas y la libertad relativa de sus discusiones, no ha hecho más que vestir de hipocresía la fórmula secular y simplista del despotismo y dar ilusiones a los esclavos; en realidad, la civilización material y moral la ha perfeccionado constantemente.

La regla de la vida universal reposa sobre la voluntad arbitraria de la Alianza de los ricos. Esta casta, coronada o no, rodeada de mercenarios y abogados, mantiene en el interior de cada país lo que ha decidido llamar orden por la explotación en su provecho de las masas populares, ignorantes, sin cohesión, sin defensa. La orientación y el desarrollo del trabajo, del comercio, de la industria, del arte, de toda actividad viviente, dependen de su capricho. Más allá de las fronteras, por una suerte de juego internacional, mantiene a su gusto y en su beneficio exclusivo, la concurrencia agresiva, los apetitos de lucro y el antagonismo de las naciones. Ella ahonda ferozmente las líneas superficiales que dividen a la gran humanidad de los pobres.

Los dirigentes de cada país, consorcio mundial, poder ejecutivo del sistema capitalista, se levantan los unos contra los otros, como adversarios mo-

mentáneos singularmente intercambiables; pero en realidad ni son nunca enemigos. Aún cuando por sus combinaciones de contendores instalados cara a cara, echen y empujen los pedres humanos en las inmensidades y muevan las muchedumbres de color, en el sentido que quieren, se guardan bien de no llegar nunca hasta la destrucción de su doctrina común, de matarse hasta el alma. Son todos cómplices, en el sentido más exacto de la palabra. (1).

Ellos saben que no habría grandes enriquecimientos personales, si la paz reinara profundamente en todas partes; que este estado de cosas, además, fomentaría un espíritu de equilibrio y de equidad social peligroso para el privilegio. Cultivan la guerra y el espíritu de la guerra para ganar el dinero y la gloria y mantener metódicamente las multitudes prisioneras. La guerra es normal natural, en la sociedad contemporánea, como la miseria general y el vicio.

El pueblo soldado ha sido universalmente engañado

Las decisiones capitales han sido siempre tomadas en la sombra, muy por encima del control de los hombres que ellas condenaban.

Cuando la guerra nos fué anunciada, el día en que los pueblos no podían hacer ya otra cosa que batirse y de-

(1)—“Hasta la vista señores! Una vez el honor en salvo y después de algunas caballerescas batallas de nuestros ejércitos, nosotros nos volveremos a encontrar cortésmente, unos delante de otros, como ahora”, decía en 1870 el embajador de Alemania, despidiéndose de los diplomáticos franceses. Esta frase es el eterno epigrafe de la comedia de los poderosos y de la tragedia de los pueblos.

Se habla de las responsabilidades de esta guerra. Conviene, ciertamente hacer la luz en todo. Se discutirá, sin duda, durante mucho tiempo sobre las causas ocasionales de la guerra: la agresión de Alemania contra Francia, o más bien la alianza franco-rusa. Sin duda el conocimiento exacto de los hechos demostrará la repartición de las responsabilidades, la parte de culpabilidad de todos los dirigentes sin excepción; unirá bajo la misma maldición a los Guillermo II, los Nicolás II, los Jorge V y los Poicaré y les imprimirá a todos definitivamente su epíteto de malhechores públicos—hasta el día en que elevándose por fin por encima de esas discusiones locales de detalles y de figuras, de pretextos, no de causas, la conciencia humana juzgará que la guerra durará en el mundo mientras ella sea decidida por los que sacan provecho de ella y no por los que la hacen. Que esta conciencia soberana se apresure a lanzar el grito de la razón porque se acerca el día de la total ruina y de la carnicería universal.

fenderse; cuando hormigueó y se coló en sus puestos esa muchedumbre heterogénea de individuos deslumbrados que no podían elegir si no entre la disciplina y el poste de ejecución, cuando arrancados de los hogares, expatriados en esas lúgubres extensiones de las cuales guardareis siempre, yo lo espero, camaradas del frente, la memoria en vuestros corazones como una llaga abierta, cuando, medio enterrados ya en vuestra fosa os encontrabais en presencia de la inmensidad y de vosotros mismos, y cuando la fatiga, la miseria y el sufrimiento os permitían pensar, qué pensabais?

Vosotros veíais lo que os había gritado, en las fiestas de la partida, la alegría insultante de los que quedaban. Vosotros, creíais batiros por una gran idea. Vuestras desazones de personas honestas de pobres gentes vestidas de soldados, se iluminaban de un fulgor moral. Soportabais la fatiga sobrehumana, las descargas de balas y de obuses, que rozaban vuestras cabezas y vuestros vientres y que sentiais en vuestras caras cuando tocaban al vecino. Os decíais: “Hay al fin, allá, una liberación humana. Nosotros sufrimos para que nuestros hijos y aún—por que pensabais a veces más tiernamente todavía—para que los hijos de los otros no sufran más. Nosotros abatimos al militarismo alemán para que no haya más militarismo en el mundo.”

Eso hemos creído. Nos hemos engañado. Se nos ha engañado. Nosotros oíamos: un militarismo, y no se trataba más que de alemanes. ¡Es tras este juego de palabras que se ha marchado con fervor! ¡Qué memoria sería suficientemente vasta y precisa para recordar todas las restricciones mentales, el jesuitismo y la cobardía que desplegaron con este motivo los hombres oficiales y sus agentes de publicidad!

Nosotros deploramos nuestra lealtad. Pero sentimos pena, no remordimiento. Nunca hay error en ser sinceros, pero es una falta creer en la sinceridad de los otros.

Se ha creído aquí en el desinterés de la Inglaterra y de la Italia oficial. Se ha creído en la Sociedad de las Naciones. ¿En qué no han creído todos esos soldados franceses esos ingleses, esos alemanes, esos austriacos, esos italianos y esos rusos que en las movibles inmensidades de los lagos Masurenianos que el invierno trocaba en piedra, en los pozos de niebla y los abismos de hielo del Monte Negro o del Monte Cristal, en los pantanos infinitos del Yser, en el todo voraz del Artois, en no importa qué agujero infernal de esos seis mil kilómetros de frente, se encarnizaban los unos contra los otros como locos!

La lógica nos conduce, nos lleva de conclusión en conclusión, de rodaje en rodaje, nos fuerza a repetir desesperadamente la evidencia: el capitalismo exalta el nacionalismo, y el nacionalismo, se apoya sobre la guerra, como la paz sobre la justicia.

Todo tiende actualmente al éxito de la política violenta de los ricos, de las combinaciones, por las cuales los de abajo están forzados a ser instrumentos de los intereses de los de arriba. Como en el tiempo de las cavernas, la ley brutal del más fuerte la que reina en todas partes, entre los particulares en los estados, entre los estados en el mundo. El sistema social que oprime al género humano significa: triunfo de individualidades aisladas y derrota de las muchedumbres. Todo para algunos, nada para todos. Por todos lados la ley del mundo va directamente contra el interés general contra el bien público.

Una fórmula social se juzga por sus resultados. Después de millares de años que el gobierno de las cosas está en manos de minorías dedicadas exclusivamente al éxito de sus negocios y sus políticas personales, después de millares de años de autocracia y de oligarquía, de comercio erizado de tratados proteccionistas, de leyes de excepción y de armas ¿qué se ha hecho de la justicia, de la belleza y de la bondad? Los hombres han sobrevivido parcialmente al sufrimiento y la masacre, es todo lo que se puede decir. Los descubrimientos geniales han tenido por resultado dar desmesuradas dimensiones a los sacrificios humanos. La historia es imbécil.

Y nosotros, los últimos venidos, que tenemos el dolor y la vergüenza de vivir en estos días ¿qué hemos hecho con nuestras manos? Hemos trabajado, como esclavos que somos, en la apoteosis: durante cinco años, siete mil hombres han sido muertos cada día. Siete mil hombres por día, cayendo como cosas, en plena juventud. Estas hecatombes no pueden compararse más que con la magnitud del mundo que llenan: sobrepasan la imaginación; dejan entrever un crimen infinito que no se puede comprender de un golpe.

La impostura es una institución de estado

Tropezamos por todos lados con la evidencia monótona de esta conclusión; todo esto es lógico, todo esto es claro, y no podría ser de otro modo.

Para asegurarse los hombres, los que dirigen los acontecimientos tienen necesidad de su ignorancia, porque los dirigentes son una minoría y los hombres son innumerables, y serían los más fuertes si quisieran. La ignorancia aísla a los individuos, divide a las multitudes, hace que el gran número no cuente; por eso a medida que los espíritus van abriéndose, se los cerraba con la mentira. El que sabe mal es un ignorante peor que el que no sabe. Es una presa más activa.

La vieja sociedad, desproporcionada en su fórmula oligárquica monstruosa por naturaleza, no podía vivir y no ha vivido más que de engaño. Ha sabido organizar hasta un grado prodigioso el reino de la impostura, frente a ese fantasma colectivo que se llama el público.

(Continuará)

CLARIDAD

PERIODICO SEMANAL DE SOCIOLOGIA, ARTE Y ACTUALIDADES

Organo oficial de la Federación de Estudiantes de Chile

Redacción y Administración; Fed. de Estudiantes, Santiago

Aparece los Sábados

Precio: 20 Cts.

AÑO I. Santiago, Noviembre 6 de 1920

NÚM. 5



El maximalismo cayó, el maximalismo va a caer. Cayó el maximalismo. El maximalismo caerá. Va a caer. Cayó, caerá..... Y así, cayendo hoy y volviendo a caer mañana, nos hemos pasado desde el 9 de Noviembre de 1917. Entre tanto asistimos a la lenta pero segura desintegración de la actual Sociedad que, según las palabras del mismo Lloyd George, se está derrumbando porque se ha manchado las manos con la explotación del hombre.

EL CARTEL de HOY

La Federación de Estudiantes ANTE LA CUESTION SOCIAL

La Federación reconoce la constante renovación de todos los valores humanos. De acuerdo con este hecho, considera que la solución del problema social nunca podrá ser definitiva y que las soluciones transitorias a que se puede aspirar, suponen una permanente crítica de las organizaciones sociales existentes. Esta crítica debe ejercerse sobre el régimen económico y la vida moral e intelectual de la sociedad.

Ante las necesidades reales de la época presente, estima que el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de cooperación al de competencia, la socialización de las fuerzas productivas y el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo común, y por el reconocimiento efectivo del derecho de cada persona a vivir plenamente su vida intelectual y moral.

Acepta la acción organizada del proletariado y la acción política no militante en cuanto concurra a la realización de estas nuevas concepciones de la vida social.

Declara, finalmente, que todo verdadero progreso social implica el perfeccionamiento moral y cultural de los individuos.

La guerra

Cuando queremos hablar de la guerra no podemos hablar indiferentemente: nos arrastra una aversión profunda a las matanzas colectivas etiquetadas de honor y patriotismo.

Al hablarse de algún conflicto sentimos una sensación confusa semejante a la sorpresa equivocada de un mazazo en el cerebro... Y esto nace de una noción sana que tenemos de la cultura como el más verídico triunfo de la inteligencia sobre los instintos, sean o no épicos. Y una guerra significa dolorosa e inexorablemente que algunos — dos cuando menos — países o pueblos, han olvidado el nivel de la cultura humana, alcanzado al cabo de siglos de elaboración.

Cuantos horrores se quieran decir sobre la guerra son pequeños y representan débilmente la realidad de su significación. Por esto es mejor emplear en este asunto frases breves y sencillas. Si estamos en la Razón no necesitaremos de la elocuencia para imponerla.

Pero así y todo, cuando hablamos sobre la guerra quisiéramos poder retratar lo bajo, lo falso y lo inmundo de su microcosmos con tendencia declamatoria a lo sublime... Todo esto para dar, naturalmente, la idea completa, absoluta se puede decir, de las maquinaciones que la producen y de los efectos que causa.

Unamuno ha dicho: "Y o ese hombre, tú, yo, este otro, tiene su fin último ultramundano o esto no es sino una lúgubre procesión de fantasmas que salen de la nada para ir a la nada y la historia humana la más horrenda tragedia que se puede conocer".

Y está en la verdad: si nos queda un poco, nada más, de confianza en la bondad de las conquistas humanas, debemos confiar también en que un día habrá terminado el espectáculo de la guerra y para siempre jamás...

PABLO EMILIO.

1920.

Un Decreto curioso del Sr. Ministro de Instrucción

El Sr. Ministro de Instrucción ha opuesto su veto a la actividad política de nuestros pedagogos. Hay quien piensa que el Sr. Montt procedió así guiado por el más evangélico de los celos: la política es un estercolero hirviente de contagios, y, al fin y al cabo, los "maestros" son hombres...

Nosotros no creemos que la virtuosa iniciativa del Ministro sea personal; el Sr. Montt no es, a nuestros ojos, sino la resonancia objetiva de la mentalidad estrecha, misonista e inmoral de la casta plutocrática. Y solamente desde este punto de vista nos interesa su ministerial decreto, que cuanto al de disolución de la Federación de Estudiantes, nos autoriza a suponer que el ecuánime y sapientísimo D. Lorenzo Montt será sepultado en olor de santidad...

Los hombres son mal pensados; creen que los representantes de la oligarquía jamás obran impulsados por sanas inspiraciones... Sin embargo bastará una rápida observación de la realidad para comprender la vastedad de miras y la lógica serena y depurada de sus actuales sacerdotes. Si no, ahí está el Sr. Montt. A pesar de ser ministro de Instrucción, ama al profesorado. Este amor y la evidente falta de correspondencia le ha encanecido la testa... ¿Iría, pues, a permitir que el objeto de sus ternuras, fuera a encenegarse en la parlamentaria orgía de socios del Club de la Unión y de la Bolsa de Comercio?...

Nunca... Además ¿para que exponer a esos infelices maestros a pasar por el bochorno de no poder cumplir con la edificante práctica del cohecho?... Y si alguno consiguiera llegar al Congreso ¿con qué derecho iba a introducir su desarmónica nota en la magnífica infamia donde la vaciedad intelectual, los pecados capitales, la ignorancia del idioma, la negación de la lógica, el cinismo y la rutina, elaboran la gloria de nuestro parlamentarismo?... ¡Pobres maestros! El hambre debe haberlos degenerado!... Por fortuna tenemos un mini tro de la talla de D. Lorenzo... Gracias a él nuestro Congreso continuará siendo piramidalmente inútil... En su seno, se dirán, igual que antes las santas exégesis del absurdo, del estancamiento y de la podredumbre... En cambio, si ingresaran los pedagogos! El día menos pensado harían lloriquear a Chile entero con la exposición de la miseria del pueblo experimentada en pellejo propio... ¡Como si el hambre y el dolor de los hijos de la gleba, valieran un discurso... y la atención de los honorables congresales!...

Claudio Rolland

Creemos que una de las causas principales de los conflictos internacionales, es la actual organización social, basada en el régimen capitalista.

Sobre los "Subersivos"

El Directorio de la Federación de Estudiantes aprobó en su última sesión el siguiente acuerdo por la casi totalidad de los votos:

CONSIDERANDO:

1.º que el proceso denominado de los subersivos se prolonga por un tiempo excesivamente largo, lo cual equivale a una franca denegación de justicia;

2.º que dicho proceso — causante de la muerte de uno de nuestros compañeros y de una alteración grave de la salud de numerosos obreros y estudiantes — es el exponente más claro de la falta de respeto a la personalidad humana que tienen los magistrados que en él han intervenido;

3.º que las aspiraciones de mejoramiento social de las organizaciones a que pertenecían los obreros y estudiantes presos concuerdan fundamentalmente con las sustentadas por la Federación de Estudiantes;

4.º que la única forma de obtener justicia es la presión ejercida por la acción simultánea y organizada de los obreros y estudiantes,

La Federación de Estudiantes acuerda

1.º Protesta energicamente contra la forma en que se desarrolla el proceso denominado de los subersivos;

2.º Enviar un voto de amplia solidaridad a los estudiantes y obreros que aún continúan presos por sustentar ideas contrarias al actual régimen capitalista,

3.º Enviar delegados al Comité Pro-Presos constituida en esta ciudad

Conforme con el original

A. DEMARÍA

El Resplandor en el Abismo

(LO QUE QUIERE EL GRUPO CLARIDAD)

POR

HENRI BARBUSSE

Se mostraba al público, en las crónicas de periodistas venidos a las trincheras en viaje de placer, que los soldados estaban muy contentos de sufrir y de morir. ¡La alegría de los soldados! Todos hemos sentido al volver esta frase sobre nosotros, como la más grosera y dolorosa de las injurias. Si los soldados han reído a veces — nosotros sabemos bien que en efecto, han reído — no fué más que una reacción de la naturaleza humana que era infame generalizar. La risa de los soldados no ha sido nunca sino una especie de locura juvenil, a la cual nuestros verdugos han osado dar un sentido profundo. ¡Pero con qué alegría feroz los refugiados en la retaguardia se tranquilizaban y se reconfortaban, cada vez que ciertos miserables escritores les mostraban estas risas de cartón sobre los rostros de los condenados!

La delación ha sido fomentada en la calle, en los lugares públicos, y hasta

en los sótanos, y exaltada en el pretorio por un Mornet, como en las épocas más bajas y sombrías. El enunciado más moderado de las verdades más simples llevaba a un hombre a la prisión. La calumnia sembrada al azar germinaba fácilmente en la vaga muchedumbre obscura. Las palabras-espantajo, como "derrotismo", las palabras han reemplazado a las informaciones verídicas o los argumentos, y han obrado en el sentido que se quería. Las palabras más nobles en sí han sido rebajadas por el uso que se ha hecho de ellas.

Se nos emborrachó tan innoblemente con la palabra "victoria" que hemos concluido por vomitarla nosotros también.

Cada vez que un ímpetu de liberación agitaba alguna gran alma solitaria como una isla, alguna masa obrera llevada al paroxismo, alguna Irlanda esclavizada, se le echaba, por orden, como golpes, la acusación siempre pronta de ser pa-

gada por el enemigo. El oro "boche" o el oro ruso han explicado todo lo que hubiera sido demasiado fácil explicar de otra manera. Es un argumento que no se gasta; sirve indefinidamente.

Durante este tiempo, los "emboscados" han vivido. Es un capítulo inmundo de la guerra. El emboscado es un producto normal de las catástrofes artificiales fomentadas por la anarquía dirigente. Hay, en todo, excepciones, pero se puede decir que la gran mayoría de los hijos de la burguesía rica y los intelectuales que han "llegado", se han substraído a los peligros de la guerra cuantas veces han podido hacerlo, y los más fuertes han conseguido pagarse el lujo de vivir. El comercio material y moral de las reformas ha transformado las cobardías en injusticias. El "chantage" de los sobreesimientos ha sido cocinado en favor de los ricos y los gubernamentales, en el Gabinete del Ministro de la Guerra. Hubo un

tiempo en que nosotros, los combatientes, tuvimos el candor de creer que la reprobación general haría un día bajar la cabeza a los que, substrayéndose, mandaban a otros hombres en su lugar a la muerte. Hoy son estos los que levantan más gloriosamente la frente. Han tenido razón estos hombres que se han asido fuertemente a los goces de la vida y a la felicidad de vivir, mientras multitud de soldados, aún extenuados, aún viejos, aún mutilados o enfermos — ¡vosotros os acordáis! — eran empujados a la carnicería mientras tenían fuerzas para soportar nuevas heridas. Los cobardes han tenido razón, desde que son ellos, en definitiva, quienes cosechan los honores de la guerra.

La guerra ha creado riqueza, como ella ha creado mentira — naturalmente, porque es su razón de ser.

(Continuará)

CLARIDAD

PERIODICO SEMANAL DE SOCIOLOGIA, ARTE Y ACTUALIDADES

Organo oficial de la Federación de Estudiantes de Chile

Redacción y Administración; Fed. de Estudiantes, Santiago

Aparece los Sábados

Precio: 20 Cts.

AÑO I.

Santiago, Noviembre 13 de 1920

N.º 6

EL CARTEL de HOY

Desde que los hombres reunidos en Sociedad, concibieron la noción de justicia, trataron en todo momento de rodearla de la honra y del respeto de débiles y poderosos:

Se le ha dado al poder judicial independencia y garantías especiales, porque si su honra ha de ser la mas intachable es también la que se empaña al más leve soplo de prevaricación.

Su pedestal es el más alto, a pesar de esto los hombres que conquistaron tras cruentas revoluciones la libertad, no quisieron confiarle el sagrado depósito de juzgar la libertad de pensamiento. Temieron que sus pies, como los del Gigante de la leyenda—fueran de barro.

Ahora bien, sucedió que una infinidad de despreciables pigmeos se atrevió a congregarse a los pies mismos de este monumento para mirar de cerca la triste y árida desnudez de la montaña cuyos contornos verdaderos encubria desde lejos la colosal Estatua llamada JUSTICIA.

Como ella dejase hacer impasible, inquietáronse las entrañas surcadas de vetas de oro y plata de la montaña. Sintióse un violento sacudimiento y desprendiéronse desde la cumbre algunos peñascos que rodando vinieron a estrellarse contra la base del enigmático monumento. Desplomóse este estruendosamente logrando aplastar en su caída a algunos de los innumerables pigmeos que a su sombra miraban cara cara la aridez y deformidades de aquella montaña. Dice la leyenda que los pies tenia desgraciadamente de barro.

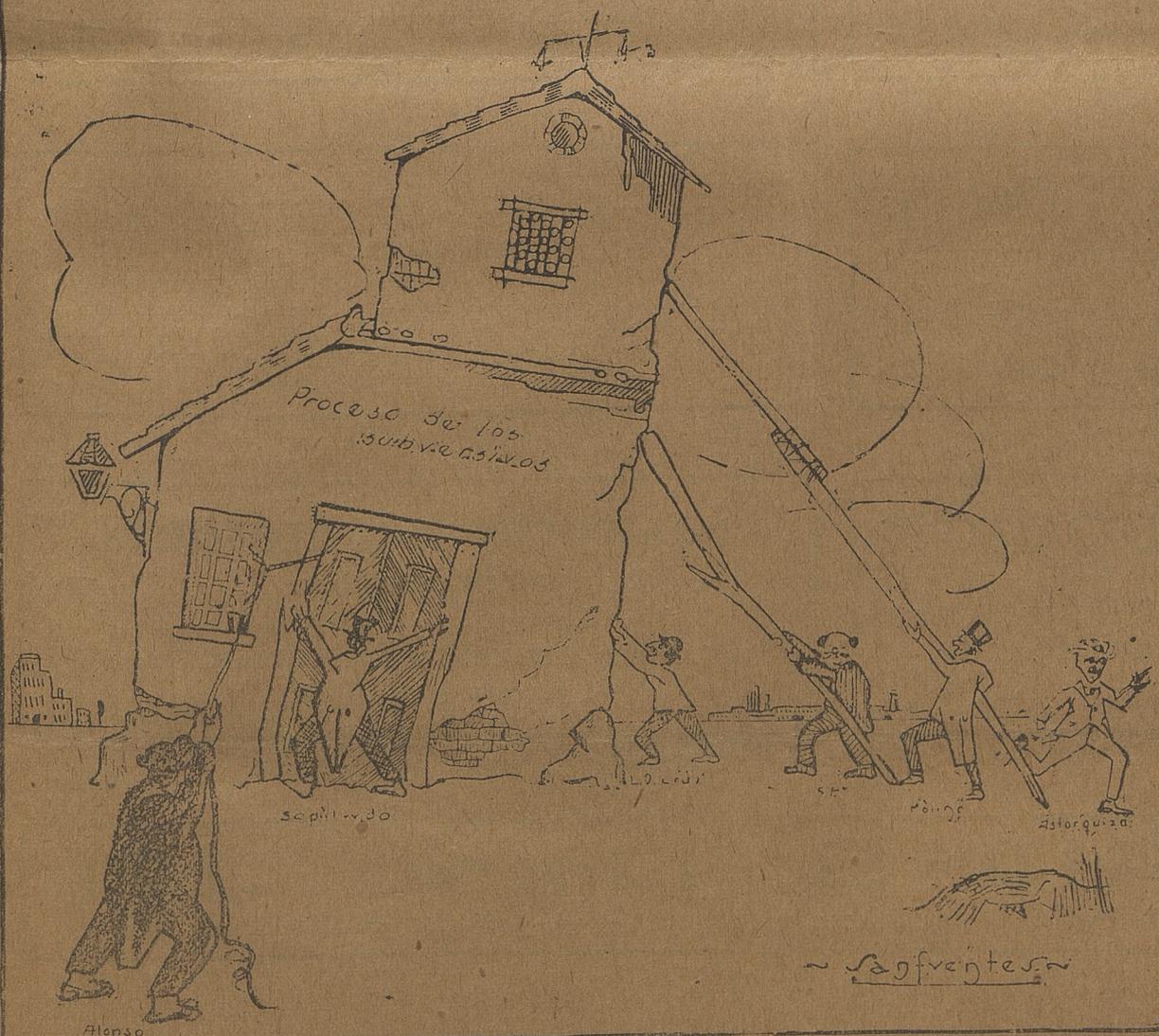
Perecieron aplastados algunos de los miserables pigmeos—pero eran tantos que se perdían en el horizonte.

Decidieron entonces a fin de precaverse de nuevas convulsiones subir a la montaña y clavar sólidamente los peligrosos peñascos.

Movióse el inmenso mar humano hacia las cumbres.

Poco tiempo más tarde aquella aridez se habia tornado en fecundidad. Domaron las entrañas, despreciaron el oro y la plata y explotaron el hierro, metal generoso.

Con él, en la cima mas alta hicieron una estatua a la Igualdad madre engendradora de la libertad, la justicia y la fraternidad.



Alonso, Sepúlveda, L. D. Cruz, S. E., Molina (cantando a coro): ¡Afirmarse niños que se nos cae el bulto!
Astorquiza (aparte): ¡Oportuna licencia!

Por qué Francia es reaccionaria

“Por avanzada que esté Francia desde el punto de vista puramente político, desde el punto de vista financiero ella vive bajo un régimen autocrático. *La República Francesa es una monarquía financiera*”

“No es solamente por el despotismo que nuestro régimen financiero se asemeja al zarismo; es también por los procedimientos de gobierno. En Francia, como en la Rusia zarista, el absolutismo tiene por base la corrupción. Allí es la coima, aquí es la “publicidad”, que hace reinar por todas partes la aprobación servil o el silencio degradante”.

Quien esto ha escrito es un ciudadano francés nada sospechoso de “antipatriotismo”. Como que últimamente se ha separado del partido socialista de ese país para navegar en las turbias aguas de la coalición reaccionaria y nacionalista. Y no lo ha escrito ahora, cuando con motivo de la guerra y de las incesantes emisiones de millardas de francos papel y de empréstitos, se ha duplicado la potencia del capital ban-

carrio—y, por tanto, de la camarilla que la maneja—, al punto que puede decirse con entera verdad que las últimas elecciones han sido ganadas por ella, puesto que la gran mayoría de los miembros de la coalición gobernante son “hombres de negocios” o agentes o abogados de las grandes empresas financieras.

Eso ha sido escrito hace catorce años, con motivo de la revolución rusa de 1906, denunciando las maniobras que dieron por resultado el empréstito de dos mil millones de Rublos, mediante cuyo refuerzo el zarismo tambaleante pudo salvarse de la bancarrota y estrangular la revolución. (“*Lysis*”, *Contre l'oligarchie financière en France. La Revue*. 1.º de Noviembre y 15 de Diciembre 1906).

Para mantener la cotización de los empréstitos de diez millones colocados en Rusia por “la oligarquía financiera”, ésta necesitaba ayudar al zarismo, pues se sabía que la revolución, de triunfar, repudiaría probablemente esa deuda, destinada a armamentos con fines im-

perialistas y a cubrir gastos parasitarios, o al menos, exigiría una conversión de la misma en condiciones más equitativas, haciendo desembuchar a los prestamistas las enormes comisiones y otras ganancias usurarias, hasta del 20 por ciento.

El pueblo ruso se negaba a pagar los impuestos; el tesoro estaba agotado; la bancarrota,—y con ella la caída del gobierno—parecía cuestión de semanas o de días. Los dos mil millones que le procuró la banca francesa,—sustraídos al pequeño ahorro mediante una hábil campaña de mistificaciones sobre la situación real de Rusia—permitieron al zarismo pagar a sus mercenarios de toda laya, organizar y armar en vasta escala esa siniestra banda de asesinos y ladrones llamada “Unión del verdadero pueblo ruso”, aumentar sus fuerzas de policía y las del ejército en plena disolución y ahogar la revolución en sangre.

Al interés de la oligarquía financiera se agregaba el interés político del capitalismo francés: mantener una Rusia

“fuerte”, esto es, militarizada, imperialista, agresiva, sin la cual la dúplica alianza carecía de razón de ser para cuando llegara el momento de la guerra mundial.

La actual política de la clase gobernante de Francia sigue siendo consecuente con esa orientación. Hoy como ayer, tiene que combatir a la revolución rusa. Porque así lo quiere la oligarquía financiera dominante, que colocó en Rusia en la última década otras diez millardas. Y porque, para mantener al pueblo alemán en el estado de división y de esclavitud que le imponen por tiempo indeterminado las obligaciones de Versalles, desea la reconstitución de un fuerte poder militar e imperialista en Oriente, esto es, una monarquía más o menos “constitucional” en Rusia, que domine también en todos los Estados marginales que se han desprendido del ex dominio de los zares. El capitán Sadoul denunció estos planes en sus últimas cartas; los ha confirmado luego el apoyo prestado al general Wrangel.

El Resplandor en el Abismo

(LO QUE QUIERE EL GRUPO CLARIDAD)

POR

HENRI BARBUSSE

¿En cuánto se cotizan en cada país, los beneficios arrancados al sufrimiento o a la muerte de los unos, y a la ruina de los otros? (6) Nosotros hemos visto, nos otros vemos cuadrarse esta jerarquía de especuladores, cuyo talento ha consistido en estar situados en la retaguardia en el momento oportuno y no sentir escrúpulos de patriotismo. — desde el pobre diablo que ha robado lo que ha podido, hasta el intermediario que ha brotado de la tierra en todos los puntos propicios, que ha encontrado siempre mágicamente medios de transporte y santo, y seña para arrebatar las mercaderías llevarse lo mejor del país, abusar de una Intendencia de principios tambaleantes y hacer negocios, — hasta el Ministro de la Reconstitución Industrial con sus trescientas usinas.

¡Beneficios de guerra! La sola unión de estas palabras juzga un orden social, y es la fórmula misma de la sociedad capitalista.

¿Quién se ha privado, teniendo medios para ello, de hacerlo? Se ha visto al desnudo de arriba abajo, la bestialidad sutil del egoísmo. La fórmula burguesa: “Enriqueceos, es decir: levantaos los unos contra los otros, los

(6) Se ha hablado en Francia de 70.000 millones porque es el mínimo a que llega un cálculo aproximado. Los armadores ingleses, durante los 31 primeros meses de la guerra, han ganado 15.000 millones. El Comité de Encuesta del “Board of Trade” acaba de revelar que los tejedores de lana ingleses han ganado 8.900 por ciento más de lo que ganaban en principio. En cuanto a los dividendos de los propietarios de minas ingleses han “sobrepasado todo límite”. En Italia una sociedad de aceros ha realizado un 310 por ciento en 1918 en lugar de 9 por ciento de antes de la guerra. Son algunos detalles tomados en el amontonamiento fantástica de los hechos.

unos sobre los otros. ensayad de derribaros y dominaros, tratad de ser cada uno la aprovechada excepción”, — esta fórmula refleja de la ley universal del más fuerte ha amontonado las rapiñas y consagrado el aplastamiento del resto de los hombres.

Todos los servicios vitales del país se han paralizado por las exigencias del enriquecimiento individual, la hipertrofia de los intereses personales, la idea fija del arrivismo, el escurrimiento automático de los fantoches administrativos ante la responsabilidad, — por todo el sistema, en fin. Los gastos públicos son conducidos con una fantástica desvergüenza. Mientras las regiones devastadas quedan tan estériles como ante, salvo para alguno “vivos” que allí cosechan oro; mientras no se hace nada contra la tuberculosis ni el alcoholismo, las habitaciones insalubres, mientras que la Instrucción Pública tiene un presupuesto vergonzoso, se derrocha oficialmente el dinero, se dejan podrir o robar las provisiones, se abren créditos de 300 millones para edificar un Palacio de Exposición en el Parque de los Príncipes, de 15 millones para retribuir al mariscal Foch.

El lujo ha surgido aquí y allá de la miseria pública y de los cementerios, y se ha desencadenado apasionadamente sobre las ruinas: ha soportado mal la obscuridad durante las hostilidades; nosotros vemos agitarse y brillar ahora. En nuestras ciudades se encaraman los mercaderes más poderosamente cínicos, los políticos más serviles, las prostitutas y los titeres militares. París, que se volcó en Burdeos y otras partes, apenas la rosó el pliego, y que tiene la

Cruz de guerra; hormiguea y fermenta de entusiasmo alrededor de los Clemenceau y los Carpentier. Cada época tiene la clase de ídolos que merece. Todo el mundo se adorna, brilla, ríe y canta. El comercio de lujo chispea y desborda. Burguesas súbitamente enriquecidas por las circunstancias y no por el noble trabajo, lucen multitud de joyas y brillan como escaparates. Un torbellino de goce, de inmoralidad de pereza y de orgullo lleva, — a través del gran silencio estúpido de las multitudes, sobre las cuales esta alegría siniestra cae a veces así, y las empuja a las tabernas, — a todas aquellas que la guerra ha galoneado, dorado y santificado.

En medio de la orgía general, el Parlamento ha sido tan solo un teatro más. Se ha amordazado a sí mismo. Los opositores no ha sido nunca más que una minoría regularmente sofocada por la voluntad capitalista. El rebaño de la mayoría se ha hundido en la servidumbre, para usar la expresión con que el austero y calmoso Tácito abofeteaba al Senado de Tiberio y de Nerón.

El nuevo parlamento francés, heterogéneo pero reaccionario; que con ayuda de las maquinaciones del escrutinio y una propaganda demagógica, el miedo y el odio del interés general, han arrancado a la ineptia de las masas electoras, se ha presentado desde el primer día como defensor hurraño, ciego, decidido a todo, de la clase dominante.

La bancarrota de la justicia

¿Y la justicia? Ya no hay más justicia. ¿La justicia? Ha habido los consejos de la guerra, la masacre individual de

soldados. Se ha fusilado hombres por hombres, multitudes de hombres, por pecadillos, o por presunciones, o por pretextos, o por orden, o por que se tenía prisa. Los oficiales relatores refugiados en los consejos de guerra han matado más soldados que los que combatían. Cuando en el hospital, uno de nosotros evocaba algún caso salvaje de esta larga exterminación, brotaban voces entre las sombras de la sala triste, que decían: “Yo he visto lo mismo, yo he visto lo mismo”. Se ha fusilado inocentes comprobados porque algún general o algún coronel opinaba que había que “hacer un ejemplo”. Estos no eran ni siquiera los vigilados, a los cuales los oficiales del Estado Mayor violaba la correspondencia, averiguaban antecedentes y condenaban las ideas, sino hombres tirados a la suerte — a la suerte, al azar, saliera quien saliera, — entre compañía y regimientos, llevados uno a uno, atados a los postes y agujereados por las balas de sus camaradas. Los consejos de revisión acaban de ordenar la rehabilitación de 2.700 soldados fusilados equivocadamente después de sumarios en las cortes marciales. ¡Y los que rehusaron obedecer en la guerra anticonstitucional contra Rusia, y que, juzgados por personas que eran a la vez jueces y partes, han marcado, en el martirologio de los soldados, una nueva serie de héroes! ¡Y los asesinos de prisioneros desarmados sobre los cuales los soldados tiraban al blanco o los hacían desventrar a la bayoneta, o degollar, en largas filas, en las trincheras!

(Continuará)